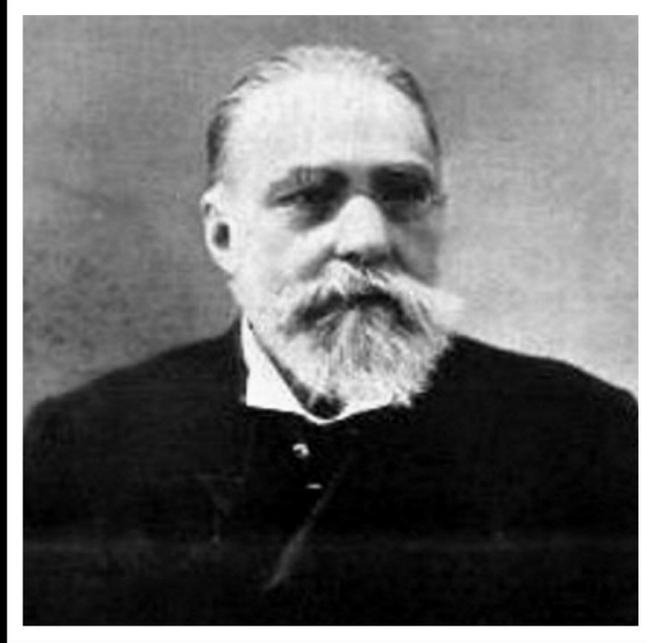


**José Fernández Bremón**



**Registro de  
Conquistas**

**textos.info**  
biblioteca digital abierta

---

# Registro de Conquistas

José Fernández Bremón

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 8303**

---

**Título:** Registro de Conquistas

**Autor:** José Fernández Bremón

**Etiquetas:** Cuento

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 13 de julio de 2024

**Fecha de modificación:** 13 de julio de 2024

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# Registro de Conquistas

(Hace pocos días recogí en la acera de los nones de la calle de Alcalá un pliego de papel: parece ser la última parte de un libro de memorias, en que un seductor apunta sus conquistas; el libro, con esa pérdida, debe estar descabalado, y como no hay en él indicios de quién sea su dueño, y por otra parte, no es fácil que éste se declare autor de esas conquistas, no veo otra manera de restitución que publicar esos apuntes, para que pueda el seductor completar su registro pegando este artículo en las páginas que faltan, y añadiendo los apellidos que omito por respeto).

Núm. 257. Petra... Morena pálida: ojos azules, cabos negros: pecho alto, estatura regular, viuda tres veces. La conquisté en las Calatravas, robándole el pañuelo de encaje en una apretura y entregándoselo a la puerta de la iglesia, como rescatado de las manos de un ratero. Es mujer ordenada y se resiste quince días. Peligrosa porque desea casarse por cuarta vez y se enriquece con los despojos de los muertos. Cedida a un compañero a cambio del

Núm. 258. Lágrimas de... Tiene horror a lo desconocido y una inclinación involuntaria a los amigos de su amigo. Mi resistencia fue heroica y sucumbí por evitar mayores males. Alta y delgada; elegantísima. Gasté en obsequiarla quince duros y diez céntimos. Da gazpachos los viernes. Pregunta la historia de todo el que saluda a quien la acompaña. Ha recorrido medio mundo y hace redondillas libres. Una noche, al salir del teatro, tomó el brazo de un amigo mío, y no lo ha soltado todavía.

Núm. 259. Juanita... Me había dado calabazas en diez épocas distintas: cesaron sus rigores cuando dejé de pretenderla. Es blanca como la mantequilla de Soria, viva, chiquita y regordeta. Ha estado para casarse cuatrocientas veces y pico: por lo tanto, debe haber jurado fidelidad a medio millar de hombres. Duraron nuestras relaciones dos días y medio, a las sesenta horas me dijo que había reflexionado y que era preciso concluir. «Diga usted lo que quiera —exclamó—, pero no me pertenezco». Tiene razón: Juanita pertenece a la Humanidad. Coste: un ramito de flores,

veinte reales. Se lo entregué al empezar nuestros amores, me lo devolvió al concluir y estaba fresco. Sirve para otra.

Núm. 260. Antonia... La simultanéé con los números 258 y 59: ¡gran mujer! Está separada de su marido por cuarenta años de diferencia de edades. Tiene talla de gastador y está creciendo. La conquisté en un fuego: supe que había una mujer durmiendo en una alcoba y expuesta a perecer, y entré para salvarla. Su sueño era profundo, y cuando me resolví a sacarla vi que no podía con tanto peso: despertó cuando el humo empezaba a envolvernos; me desmayé en el lecho y Antonia me salvó sacándome en sus brazos. Desde aquel día me amó como a un muñeco, y tuvo un gran disgusto al saber que no se había quemado su marido. Es una mujer que pega, pero escucha. Me llama su Daniel, por haberme encontrado en un horno: no se lo agradezco; me sacó de las llamas para hacerme caer en un volcán. Gasté en obsequiarla dos reales. Salvado de Antonia huyendo de ella entre el gentío de una serenata: fue una fuga musical.

Núm. 261. Blanca... Se llama Blanca y es mulata cuarentona. Dulce y correosa como la carne de guayaba. Llama túnico al vestido, candela a la lumbre, y niños a los viejos: cuando quiere que me vuelva dice que me vire, y si desea que me levante exclama: «Párese». Me dice que tengo ojos de cocuyo y que mi voz es de sinsonte. Pasa meciéndose los días y las noches, y me parece que vivo en un columpio. Esto no puede durar, que me mareo. Coste: cien pesos en piñas, platanitos, hicacos y guanábana. Me embarco para la Península.

Núm. 262. Hortensia... Hermoso animal. Alta, esbelta, rubia, de cutis sonrosado. En un cuadro parecería una diosa: cuando habla parece un carretero. Hay que ponerle una mordaza para amarla. Es una estatua que sólo tiene la belleza de la forma, y que por dentro es todo barro. La quise estando sin voz... ¿por qué no será muda, o por qué no seré sordo? ¡Qué perro tiene tan inteligente! Con él me entiendo mejor que con su ama. Llevo al perro terrones de azúcar y Hortensia se los come. ¡Lástima de azúcar! ¿Pues no me pide que le compre una berlina? Si tuviera dinero se la compraría, por gusto de engancharla.

Núm. 263. Inés... Estamos en la primera página y sólo nos hablamos con los ojos. Pero ¡qué cosas nos decimos! Traducidas nuestras últimas miradas, significan textualmente: «Ni tus ojos ni los míos tienen pizca de vergüenza».

\* \* \*

Hasta aquí llega el papel; ¡lástima que no sepamos la historia de las 256 mujeres anteriores, ni hasta dónde llegará la numeración de la obra, que su autor parece dispuesto a prolongar todo lo posible.

## José Fernández Bremón



José Fernández Bremón (Gerona, 1839-Madrid, 1910) fue un escritor, periodista y dramaturgo español.

Huérfano de padre y madre desde muy niño, vivió en Madrid desde los tres años educado y criado por su tío José María, quien le inició en el mundillo literario. Emigró a Cuba y México, donde habría hecho fortuna por su laboriosidad y talento natural de no haber deseado ardientemente volver a su patria; ya en ella fue colaborador de *El Globo*, *El Bazar* (1874-1875),

Blanco y Negro (1891 -1892), El Liberal, El Diario del Pueblo y Nuevo Mundo; fue redactor de La España, que luego dirigió, así como de La Época y La Ilustración Española y Americana; en esta última publicaba una "Crónica general" a la semana comentando los sucesos de actualidad con sátira ligera e ingenio, pero siempre sin decir las cosas a las claras. Denunció, por ejemplo, el interés de las potencias occidentales en ocultar los desmanes y crueldades de Turquía en Bulgaria. Ironizó también la habitual treta de valorar más las apariencias que las esencias en poemas como "Dar liebre por gato" y otras veces descubrió plagios literarios. Otros poemas suyos fueron recogidos en El libro de la Caridad (1879), según Cossío.

Afiliado siempre al Partido Conservador, fue un periodista con gracia particular, oportuno en la anécdota y la broma. Su escepticismo aparente era más bien benevolencia tolerante. Asiduo de la tertulia de María de la Peña, baronesa de las Cortes, sostuvo con Leopoldo Alas "Clarín" una sonada polémica en 1879 que abarcó más de veinte años; Clarín le achacó la culpa de la estruendosa silba que acogió su drama Teresa y le llamó "el Himeto de la crítica en cuanto a dulzura"; por eso fue blanco predilecto de sus Paliques junto a autores como Peregrín García Cadena. Bremón correspondió atacándole cuando vino a dar una conferencia al Ateneo de Madrid en 1886 y en otras ocasiones. Sin embargo, habían sido amigos y ambos se apreciaban como escritores.

Sus Cuentos (1879) fueron muy apreciados y han sido recientemente reimpresos (Un crimen científico y otros cuentos, Madrid: Lengua de Trapo, 2008). En plena época del Realismo, le interesa la fantasía per se y presagia la literatura de ciencia-ficción o ficción científica no ocasionalmente, sino en dos de sus cuentos, "Un crimen científico" (1875) y "M. Dansant, médico aerópata" (1879), que son los mejores de este género en la España del XIX; el primero narra los experimentos de un médico para hacer ver a los ciegos, con marcado aire gótico; el segundo cuenta un rentable timo. En otros imita lo mejor de Charles Dickens. Otras narraciones son Siete historias en una: cuento (Madrid: Imprenta y Estereotipia de El Liberal, 1885) y Gestas o El idioma de los monos (Coruña, 1883). Al teatro lleva un fino humorismo sentimental que no llega nunca a caer en la sensiblería, a pesar de que no llegó a tener éxito con su producción dramática, en la que destacan obras como Dos hijos, Lo que no ve la justicia, Pasión de viejo, El espantajo (1894), Pasión ciega, Los espíritus, El elixir de la vida y La estrella roja (1890). Jordi Jové encuadra su postura filosófica dentro del positivismo comtiano en boga en la época.

